

Federico Corriente Córdoba. *In Memoriam*

Durante El 16 de junio de 2020 falleció en Zaragoza a los 79 años de edad don Federico Corriente. Nacido en Granada el 14 de noviembre de 1940, Corriente sintió desde muy temprano una decidida vocación por la Filología semítica, licenciándose en 1962 y después doctorándose en la Universidad complutense en 1967 con una tesis sobre la Problemática de la pluralidad en semítico: el plural fracto. El arabismo español había dado hasta entonces muy granados frutos en el campo de la filología y la literatura (apenas hace falta recordar la imponente sucesión de nombres: Federico Codera, Joaquín Ribera, Miguel Asín Palacios y Emilio García Gómez). Entre tantos ilustres sabios faltaba, sin embargo, un verdadero lingüista; esta laguna tan sensible la colmó de manera brillantísima Federico Corriente.

Fue Corriente el investigador que con más ahínco y provecho ha estudiado las características del árabe andalusí, esto es, el dialecto hablado por la clase dominante en Alandalús –así decía él–. Una tanda impresionante de libros está dedicada a esta materia, desde el *Árabe andalusí y lenguas romances* (Madrid, 1992) hasta el *Dictionnaire du faïseau dialectal arabe andalou* (Berlín, 2017). Su magistral dominio de este campo le permitió hacer ediciones memorables de las *xarajāt* (*Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, Madrid, 1998) y de *Ibn Quzmán* (Madrid, 1980, 1984; *El Cairo*, 1995). Ahora bien, es im-

sible editar poesía sin conocer al dedillo los entresijos de la métrica; no sorprende, en consecuencia, que Corriente se enfrascara en un nuevo y luminoso análisis del sistema métrico del *muwaššah* y el *cejel*, para quienes, como resultado de sus pesquisas, reivindicó un origen árabe.

La herencia andalusí en el léxico romance fue otro objeto preferente de su atención. A los trabajos monográficos sobre los arabismos en las *Cantigas* o la *Lozana andaluza* siguieron admirables obras de conjunto como el *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance* (Madrid, 1999) o el *A Dictionary of Arabic and Allied Loanwords: Spanish, Portuguese, Catalan, Gallician and Kindred Dialects* (Leiden, 2008).

Corriente, un lingüista eminente, brilló también como filólogo. Gracias a sus desvelos, el público español pudo tener acceso a un buen número de autores árabes, y no solo medievales, sino también modernos (por ejemplo, las obras del egipcio *Tawfiq Alḥakīm* y del libanés *Ġubrān Ḥalil Ġubrān*). Entre todos estos trabajos sobresale su esforzado rescate del *Muqtabis* de *Ibn Ḥayyān* (Madrid, 1979; Zaragoza, 1981, 2001); pero no menos meritorios son otros empeños editoriales suyos, culminados en solitario o en colaboración con otros colegas o discípulos. Cito unos cuantos: el formulario notarial de *Ibn al-‘Aṭṭār* (1983), la poesía de *aš-Šuštari* (CSIC, 1988),

el manuscrito aljamiado de Urrea del Jalón (Zaragoza, 1991), el Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto (CSIC, 2004, 2007, 2010) y El buen gobierno del zoco de Al-Saqāṭī al-Malāqī (2014).

Pero hay otra faceta del sabio no menos meritoria y encomiable: a mediados del siglo XX, se echaba de menos en España manuales y diccionarios que guiasen los primeros pasos de los alumnos de árabe. Había que salvar tan lamentable y afrentosa carencia cultural. A esa ingrata tarea se dedicó Corriente con afán e inteligencia insuperables, de modo que muy pronto aparecieron el Diccionario español-árabe (Madrid, 1970), la Gramática árabe (Madrid, 1980) y la Introducción a la Gramática y Textos árabes (Madrid, 1986), los libros que siguen y seguirán formando en esa disciplina a los principiantes.

Políglota consumado, el arabista pudo permitirse el lujo de hacer traducciones tanto del etiópico (el Libro de Henoc, el Libro de los jubileos y La ascensión de Isaías) como del ruso (Acerca de la poesía checa particularmente en relación con la rusa, de R. Jakobson). Universitarios de tres continentes aprendieron de sus enseñanzas tanto en El Cairo (1962-1965) y Rabat (1965-1968) como en Filadelfia (Universidad Dropsie:

1968-1970), Madrid (Universidad Complutense: 1972-1976, 1986-1991) y Zaragoza (1976-1986 y 1991-2011). Su afabilidad y su jovial sabiduría hicieron del magisterio de Corriente un pujante semillero de discípulos, que trabajaron de 1992 a 2007 bajo su dirección en el proyecto “Fuentes documentales del árabe andalusí en relación con los dialectos norteafricanos”. Cuando cumplió 65 años, sus colegas y alumnos le dedicaron un cariñoso volumen de homenaje: Sacrum Arabo-Semiticum (Zaragoza, 2005).

Una muerte prematura ha impedido al gran arabista recoger tantos premios como hubiera merecido. Aun así, la cosecha no es poca: fue miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo (1992), doctor honoris causa por la Universidad de La Laguna (2015) y miembro de la Real Academia Española (2018), en la que ocupó el sillón K; su discurso de ingreso versó sobre La investigación de los arabismos del castellano en registros normales, folklóricos y bajos. Su ausencia deja en el mundo académico y en quienes fuimos sus amigos un muy doloroso vacío.

Juan Gil Fernández
Real Academia Española de la Lengua